

Angel Juan Gordo López

José Luis Linaza

(compiladores)

Psicologías, discursos
y poder (PDP)

aprendizaje
VISOR

Volumen CXVIII de la Colección Aprendizaje

Colección creada por: *Amelia Álvarez*

Pablo del Río

Dirección: *José Luis Linaza*

Diseño gráfico: *Alberto Corazón*

BF149

P68

Ej. 3

Mat. 763183

Ps- 65664



Traducciones:

Capítulos 1, 3, 10, 12, 15, 18 y 22: *Angel J. Gordo López*

Capítulo 2: *José Luis González Díaz*

Capítulos 5 y 6: *Félix Díaz Martínez*

Capítulo 8: *Raquel Smara García Clemente*

Capítulo 11: *Maribel Pisa Martín*

Introducción a la Sección IV: *Angel J. Gordo López y J. Churcher*

Capítulos 13 y 14: *Maria Rodríguez*

© Los autores, 1996

© De la presente edición:

VISOR DIS., S. A., 1996.

Tomás Bretón, 55 - 28045 Madrid.

ISBN: 84-7774-118-2.

Depósito Legal: M-6.327-1996.

Visor Fotocomposición, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain.*

Gráficas Rógar. Navalcarnero (Madrid)

Indice

P₃ = 65664

Introducción, <i>Angel Juan Gordo López y José Luis Linaza</i>	19
SECCION I: TRADICIONES Y PREFERENCIAS METODOLOGICAS EN LAS PSICOLOGIAS DISCURSIVAS Y CULTURALES	
Introducción, <i>José Ramón Torregrosa</i>	41
Capítulo 1.-Hacer el amor sin contracepción: hacia una teoría para el análisis de las explicaciones, <i>Wendy Hollway</i>	45
Capítulo 2.-El análisis del discurso y la identificación de los repertorios inter- pretativos, <i>Margaret Wetherell y Jonathan Potter</i>	63
* Capítulo 3.-Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana, <i>Ian Parker</i>	79
* Capítulo 4.-La psicología cultural como psicología crítico-interpretativa, <i>Javier Serrano</i>	93
SECCION II: ANALISIS DE LA CONVERSACION Y/O ANALISIS DEL DISCURSO: HIBRIDACIONES METODOLOGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA «ACCION SOCIAL» Y/O «REGIMENES DISCURSIVOS»	
Introducción, <i>Lupicinio Iñiguez Rueda</i>	109
Capítulo 5.-El análisis de la conversación: ¿qué es?, ¿podemos usarlo los psicó- logos?, <i>Amanda E. Kottler y Sally Swartz</i>	115
Capítulo 6.-Un ejercicio de análisis de la conversación: posicionamientos en una entrevista de selección, <i>Charles Antaki y Lupicinio Iñiguez Rueda</i>	133
Capítulo 7.-Formulaciones colectivas y formulaciones mutuas: reconstrucciones de un conflicto social, <i>Félix Díaz Martínez</i>	151
* Capítulo 8.-La política y práctica del discurso de los medios de comunicación: un análisis de un programa-debate radiofónico, <i>John Bowers</i>	171

SECCION III: APROXIMACIONES DISCURSIVAS PARA LA
DE/CONSTRUCCION DE DISCURSOS DE LA EDUCACION Y DEL
DESARROLLO (DEL TERCER MUNDO Y SEXUAL)

Introducción, <i>Cristina del Barrio</i>	189
Capítulo 9.-El discurso educativo como medio de enseñanza y modo de aprendizaje, <i>Ricardo Mercado y José Luis Linaza</i>	195
Capítulo 10.-La distribución anormal del desarrollo: políticas para las mujeres y niñas/os del Sur, <i>Erica Burman</i>	217
Capítulo 11.-Discursos sobre el abuso sexual del menor. ¿Regímenes de poder?, <i>Ann Levett</i>	235

SECCION IV: ANALISIS DEL DISCURSO
Y PERSPECTIVAS PSICOANALITICAS

Introducción, <i>John Churcher</i>	249
Capítulo 12.-El regreso de lo reprimido: los complejos discursivos y el complejo-psi, <i>Ian Parker</i>	253
Capítulo 13.-¿Trabajar juntos? Defenderse de la ansiedad y el conflicto en los casos únicos educativos, <i>Deborah Marks</i>	269
Capítulo 14.-Identificación, subjetividad y poder en la psicoterapia feminista, <i>Erica Burman</i>	285
Capítulo 15.-¿Sujetos fragmentados o múltiplemente situados? Un estudio psicoanalítico de los «discursos psicóticos», <i>Eugenie Georgaca y Angel Juan Gordo López</i>	301

SECCION V: PSICOLOGIA, POLITICA Y RESISTENCIA (PPR)

Introducción, <i>Julia Varela</i>	319
* Capítulo 16.-Construccionismo y psicología, <i>Tomás Ibáñez</i>	325
** Capítulo 17.-La desarticulación de discursos y la «versión única» como fenómeno e instrumento de poder, <i>Josep M.ª García-Borés</i>	339
Capítulo 18.-Poniendo en práctica la construcción de categorías, <i>Stephen Reicher</i> ..	353

SECCION VI: POST/MODERNIDAD, TECNOLOGIAS
Y CIBERPICOLOGIAS DISCURSIVAS

Introducción, <i>Antonio Bautista Garcia-Vera</i>	369
Capítulo 19.-Posmodernidad y subjetividad: construcciones discursivas y relaciones de poder, <i>Teresa Cabruja i Ubach</i>	373
Capítulo 20.-Las técnicas de reproducción asistida como fenómeno tecnocientífico, <i>Joan Pujol Tarrés</i>	391
Capítulo 21.-El realismo mágico de los espacios cibernéticos: la reinversión del cuerpo, <i>Heidi J. Figueroa-Sarriera</i>	405
Capítulo 22.-Hibridación y purificación en el espacio cibernético: una aproximación discursiva, <i>Angel Juan Gordo López y William R. Macauley</i>	417

Agradecimientos

Los editores de este libro quisiéramos agradecer la confianza que la editorial Visor ha depositado en la buena realización de este trabajo. Muchas son las personas, esfuerzos y tecnologías que han hecho posible la realización de una edición de esta envergadura, con una mención especial a los traductores. El entusiasmo de los autores y su disponibilidad para participar, muchos de ellos en un libro que nunca podrán entender, nos ha animado a poder verlos a todos juntos en pastas duras. La planificación temática y las intenciones discursivas de las distintas secciones de este volumen están en deuda con las sugerencias recibidas de compañeros y amigos de la Facultad de Psicología de Bellaterra y la Universidad de Barcelona, e igualmente, y de forma muy especial, a la Unidad de Discurso (Universidad Metropolitana de Manchester). Entre el trabajo invisible que lleva la coordinación de tantas gentes, recursos, fechas y limitaciones se halla la gran ayuda prestada por los amigos del 267, Princess Road, José L. Gordo, José L. González, Marta Rodrigo y, muy especialmente, a las tareas de autor, traductor y asesor técnico de Félix Díaz. Que lo disfruten.

Índice de autores

Charles Antaki es Profesor Titular en el Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Loughborough, Inglaterra. Sus intereses de investigación son el análisis de la conversación, la psicología social y el razonamiento cotidiano. Es autor de *Explaining and Arguing: the Social Organization of Accounts* (Sage, 1994).

Cristina del Barrio es Profesora Titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha investigado sobre los cambios en las explicaciones biológicas (la causalidad de la enfermedad y el proceso de vacunación) en las teorías infantiles sobre la inteligencia y en varios conceptos sociales y económicos, entre ellos los de nación, la guerra y la paz, y la desigualdad económica y el prestigio ocupacional. Publicó *La comprensión infantil de la enfermedad: un estudio evolutivo* (Anthropos).

Antonio Bautista García-Vera es Profesor Titular y Director del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación-Formación del Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de diversas publicaciones, entre las más recientes destacan: *Trastos en el Colegio* (Madrid, Editorial Fundamentos, 1994) y *Las Nuevas Tecnologías en la capacitación docente* (Madrid, Aprendizaje-Visor, 1994). En la última década ha orientado sus investigaciones hacia el estudio de las posibilidades y limitaciones que tienen diferentes enfoques sobre el uso, selección y organización de recursos y materiales en la enseñanza en general y en la formación del profesorado en particular.

John Bowers es Profesor de Psicología en la Universidad de Manchester, Gran Bretaña. Previamente ha trabajado en las Universidades de Oxford, Cambridge y Nottingham. Sus intereses de investigación incluyen el estudio del discurso (en concreto en contextos institucionales, de trabajo y medios de comunicación), el desarrollo y uso de nuevas tecnologías informáticas (por ejemplo, sistemas de realidad virtual), y aspectos fundacionales de la ciencia cognitiva, inspirándose para ello en avances postestructuralistas, la sociología de la ciencia y el pensamiento marxista. Es compositor de música electrónica y forofó del Ipswich Town fútbol club.

Erica Burman es Profesora Senior de Psicología Evolutiva y Educacional en la Unidad de Discurso, Departamento de Psicología y Patologías del Habla, en la Universidad Metropolitana de Manchester. Sus publicaciones previas incluyen *Feminists and Psychological Practice* (1990, Sage), *Discourse Analytic Research* (1993, Routledge), *Deconstructing Developmental Psychology* (1994, Routledge), y *Qualitative Methods in Psychology* (1994, Open University Press).

Teresa Cabruja i Ubach es Profesora de Psicología en la Universidad de Girona. Temas de interés: construcción social de identidad y del género, posmodernidad, epistemología feminista y análisis del discurso. Algunas de sus publicaciones son: «La imagen popular de la locura» (en Ibáñez, 1988) y «Versiones de la posmodernidad y propuesta sobre el individuo» (1992, Tesis doctoral UAB).

John Churcher es Profesor Titular de Psicología en la Universidad de Manchester, y Profesor visitante en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus intereses de investigación se centran en la percepción y la psicología evolutiva. Los intereses clínicos son el psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica.

Félix Díaz Martínez trabaja analizando el uso del lenguaje en contextos sociales locales. En los últimos cinco años se ha interesado por explicaciones de la guerra, identidades individuales y colectivas en prácticas conversacionales, y secuencias conversacionales de «completamiento». Su trabajo se enmarca metodológicamente en la Etnografía Etnometodológica, la Pragmática del lenguaje y la Investigación Acción Participativa.

Heidi J. Figueroa-Sarriera tiene un doctorado en Filosofía con especialidad en Psicología Social de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Actualmente es Catedrática Asociada en el Departamento de Ciencias Sociales del Colegio Universitario de Cayey de la Universidad de Puerto Rico. Sus investigaciones giran en torno a las formas de representación cultural de los diseños de alta tecnología. Entre sus publicaciones se encuentra la co-edición, junto a Madeline Roman y María M. López, del libro *Más allá de la bella (in)diferencia: Revisión posfeminista y otras escrituras posibles*, de la Editorial Publicaciones Puertorriqueñas (1994). En el presente, es editora asociada –junto a Chris Hables Gray y Steven Mentor– del libro *Cyborg Handbook* (1995, Routledge).

Josep M.^a García-Borés i Espí, Doctor en Psicología, trabaja en el Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona. Su actividad docente e investigadora se distribuye fundamentalmente en dos áreas: la Psicología Cultural, y la Psicología Penal y Penitenciaria, ámbito en el que ha desarrollado su Tesis Doctoral desde una perspectiva crítica. Son representativos de esta actividad

los recientes artículos «La crítica sociocultural como intervención», en González Gabaldón y Guil Bozal (1993), y «Psicología Penitenciaria: ¿Trabajar para quién?», en García Ramírez (1993), así como el libro de próxima aparición, del cual es co-autor, *Recursos Jurídicos y sociales para las personas privadas de libertad*.

Eugenie Georgaca está finalizando su tesis doctoral sobre el estudio del discurso psicótico en la Unidad de Discurso en la Universidad Metropolitana de Manchester. También está concluyendo su formación como psicoanalista lacaniana en el *Centre for Freudian Analysis and Research* en Londres. Es co-autora de *Deconstructing Psychopathology* (1995, Sage) y de diversos artículos con Angel J. Gordo López entre los que cabe destacar una contribución en *Recent Trends and Issues In Theoretical Psychology* (1995, Springer). Actualmente desempeña actividades docentes en los cursos de licenciatura de la Universidad Metropolitana de Manchester y en el Master de Psicología Aplicada.

Tomás Ibáñez Gracia, Catedrático de Universidad. Departamento de Psicología Social de la Salut. Facultat de Psicologia. Universidad Autònoma de Barcelona.

Lupicinio Iñiguez Rueda, Profesor Titular de Universidad. Departamento de Psicología Social de la Salut. Facultat de Psicologia. Universidad Autònoma de Barcelona.

Angel Juan Gordo López es Profesor en Sociología y Psicología Social en el Departamento de Estudios Sociales y Económicos de la Universidad de Bradford (Gran Bretaña), e investigador asociado a la Unidad de Discurso (Universidad Metropolitana de Manchester). Está interesado en estudios discursivos de espacios «reales» y «virtuales» con especial énfasis en temas de sexualidad y género. También ha desarrollado investigaciones etnográficas sobre el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación en contextos laborales.

Wendy Hollway, Profesora Senior en Estudios de Mujeres en el Departamento de Estudios Sociales Aplicados en la Universidad de Bradford. Su tesis doctoral en psicología versó sobre la identidad y las diferencias de género en relaciones de parejas adultas. Su trabajo se ha centrado en una crítica de las relaciones entre poder/conocimiento en la teoría y el método psicológico. Para ello se vale de conceptos psicodinámicos dentro del marco de la teoría social de la subjetividad. Es autora de *Subjectivity and Method in Psychology: Gender, Meaning and Science* (Sage, 1989), *Work Psychology and Organisational Behaviour: Managing the Individual at Work* (Sage, 1991) y co-autora (junto con Henriques, Urwin, Venn y Walkerdine) de *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity* (Methuen, 1984).

Amanda Kottler, Profesora Titular y psicóloga clínica en el Departamento de Psicología, Universidad de Ciudad del Cabo, y psicoterapeuta psicoanalítica a tiempo parcial. Enseña en las áreas de Consejería y Psicoterapia. Sus publicaciones e intereses de investigación principales incluyen el análisis de la conversación y los estudios del discurso, particularmente relacionados con temas de género y raza en Sudáfrica.

Ann Levett, Profesora Asociada y Psicóloga Clínica en el Departamento de Psicología, Universidad de Ciudad del Cabo, y también psicoterapeuta psicoanalítica. Habiendo completado un doctorado sobre los discursos psicológicos en torno al trauma y abuso sexual infantil (1988) ha estado extendiendo este trabajo para explorar las ideas y discursos expresados por mujeres de la clase obrera (hablantes de xhosa, zulú, sotho y afrikaans). Está comprometida en la transformación social en Sudáfrica, y, en concreto, en lo referente a cuestiones de mujeres y género, incorporando estas perspectivas críticas en su enseñanza y en la formación de psicoterapeutas.

J. L. Linaza Iglesias, Profesor de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid. Se licenció en Filosofía y Letras (sección de Psicología) en la Universidad Complutense de Madrid, y realizó estudios de postgrado en las Universidades de Sussex y Oxford en Inglaterra. Ha trabajado sobre distintos aspectos del desarrollo cognitivo, social y comunicativo en niños y en primates no-humanos. Estos temas se encuentran recogidos en publicaciones como *Jugar y Aprender* (1992, Alhambra Longman) o *El mundo social en la mente infantil*, en colaboración con E. Turiel y I. Enesco (1989, Alianza Psicología).

William R. Macauley realiza estudios de doctorado en el Departamento de Psicología de la Universidad de Manchester. Su investigación doctoral es sobre (tele)presencia y coordinación sensoriomotora en entornos virtuales inmersivos. Recientemente ha co-escrito con Angel J. Gordo López otro artículo sobre cyborgs que aparecerá en *The Cyborg Handbook* (1995, London y New York: Routledge), y actualmente está co-escribiendo un trabajo sobre la teoría y el diseño de sistemas inmersivos de realidad virtual.

Deborah Marks Licenciada en Sociología por la Universidad de Essex, Master en Antropología Social en la Universidad de Cambridge y tesis doctoral en la Universidad Metropolitana de Manchester. Es autora de diversas publicaciones en el área de análisis del discurso y dinámicas de grupo, entre las que cabe destacar: «Case conferences analysis and action research» en: E. Burman e I. Parker (Eds.) *Discourse Analytic Research: Repertoires and Readings of Text in Action* (1993, Routledge) y «Professional power in case conferences: an example from education» *Clinical Psychology Forum*, 45, pp.14-18.

Ricardo Mercado es Psicólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha realizado estudios postgraduados sobre educación, desarrollo infantil y aprendizaje escolar en Estados Unidos y en España. En la actualidad trabaja en la Dirección General de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública de México.

Ian Parker Profesor Senior de Psicología Social y Clínica en la Unidad de Discurso en la Universidad Metropolitana de Manchester. Es autor de *The Crisis in Modern Social Psychology, and how to end it* (Routledge, 1989) y *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology* (Routledge, 1992), co-autor de *Qualitative Methods in Psychology: A Research Guide* (Open University Press, 1994) y *Deconstructing Psychopathology* (Sage, 1995), y coeditor de *Deconstructing Social Psychology* (Routledge, 1990) y *Discourse Analytic Research: Repertoires and Readings of Texts in Action* (Routledge, 1993). Es un miembro activo del grupo radical «Psychology Politics Resistance» (Psicología, Política y Resistencia).

Jonathan Potter es Profesor Titular de Análisis del Discurso en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Loughborough. Es autor, con Margaret Wetherell, de *Discourse and Social Psychology* (London, Sage, 1987), y *Mapping the Language of Racism* (London, Harvester/Wheatsheaf, 1992); y con Derek Edwards de *Discursive Psychology* (London, Sage, 1992). Tiene numerosas publicaciones en psicología social y en la sociología de la ciencia, y acaba de completar un libro sobre la construcción de hechos. Su investigación actual se centra en la construcción de hechos en diferentes entornos.

Joan Pujol i Tarrés es Profesor Ayudante en la Universidad Autónoma de Barcelona. Su tesis doctoral, presentada en el año 1993, se titula *Retórica Tecnocientífica y Técnicas de Reproducción Asistida*. Sus intereses abarcan temas de epistemologías, implicaciones del desarrollo tecnológico y construcción discursiva del sujeto a través de las reglas del orden social. Ha participado en la organización (como secretario) del *Small Group Meeting* en abril de 1993 (junto a Tomás Ibáñez y Lupicinio Iñiguez) y en el *Anglo-Catalan Joint Venture on Social Knowledge* en julio de 1994, ambos realizados en Barcelona.

Steve Reicher es Profesor de Psicología en la Universidad de Exeter. Sus primeros trabajos fueron en conducta colectiva. Su interés desde entonces se ha extendido hasta incluir una preocupación general por procesos de acción de masas y la construcción de categorías sociales.

Javier Serrano es Profesor Titular del departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona. Areas de interés e investigación: contribución al

desarrollo teórico y empírico de la psicología cultural; la construcción cultural de la identidad y el debate en torno al multiculturalismo; la aplicación del análisis narrativo al campo de la psicología social y cultural.

Sally Swartz, Profesora Titular y Psicóloga Clínica en la Child Guidance Clinic, Universidad de Ciudad del Cabo, dirige y supervisa a psicólogos clínicos en los primeros cursos de su formación. Enseña en las áreas de psicoterapia psicodinámica, psicopatología infantil y teoría del discurso. La psicosis y el lenguaje han sido su interés de investigación primordial, y más recientemente ha estado estudiando los efectos de la raza y el género sobre el tratamiento de los enfermos mentales en la Colonia del Cabo.

José Ramón Torregrosa Peris Catedrático de Universidad. Departamento de Psicología Social. Facultad de de Ciencias Políticas y Social. Universidad Complutense de Madrid.

Julia Varela es Profesora Titular de Sociología de la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense (Madrid). Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense y en Sociología por la Universidad de París VIII-Vincennes. Sus trabajos de investigación se han desarrollado fundamentalmente en los ámbitos de la sociología de la educación y la cultura, y de la sociología de la desviación. Entre sus publicaciones figuran los siguientes libros: *Modos de Educación en la España de la Contrarreforma* (La Piqueta), *El aprendiz de maestro* (M.E.C.) (en colaboración con Félix Ortega), *Las redes de la psicología* (Libertarias), *Sujetos frágiles* (F.C.E.), y *Arqueología de la Escuela* (La Piqueta) (los tres últimos en colaboración con Fernández-Alvarez Uría).

Margaret Wetherell es Profesora Titular en la Facultad de Ciencias Sociales en la Open University. Es autora, con Jonathan Potter, de *Discourse and Social Psychology* (London, Sage, 1987) y de *Mapping the Language of Racism* (London, Harvester/Wheatsheaf, 1992); y con Nigel Edley, de *Men in Perspective* (London, Harvester/Wheatsheaf, 1995). Ha publicado artículos sobre análisis del discurso, aplicados en particular a cuestiones de género. Su investigación actual versa sobre psicología feminista y las relaciones entre discurso, prácticas sociales y subjetividad.

CAPÍTULO 2

El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos¹

Margaret Wetherell y Jonathan Potter. Traducción de José Luis González Díaz

2.1. Antecedentes históricos

Muchas psicologías sociales –incluso «nuevas»– tienen una perspectiva bastante anticuada del lenguaje. Asumen los actos del lenguaje como un medio neutro y transparente entre el actor social y el mundo, de forma que normalmente el discurso se toma en sentido literal como una simple descripción de un estado o suceso mental. Ocasionalmente las expresiones de la gente podrían estar distorsionadas por la deseabilidad social, pero estos casos de discurso distorsionado son inusuales. Con más frecuencia, se considera que las explicaciones reflejan de una forma simple, modesta y neutra los procesos reales localizados en otro sitio.

La inverosimilitud de este supuesto estándar en la psicología social tradicional y en sus alternativas se puede ver en el floreciente trabajo en sociología, filosofía y teoría literaria sobre la función del lenguaje. Los analistas de estas materias han demostrado lo esencial y lo ineludible de la «orientación hacia la acción» que tiene el discurso (Heritage, 1984). El discurso se ha llegado a ver como una práctica social en sí misma, opuesta al transmisor neutro, con sus propios rasgos característicos y consecuencias prácticas.

No hay espacio aquí para rastrear los hilos de nuestro propio marco teórico preferido –el análisis del discurso– en las tradiciones intelectuales de la teoría de los actos del habla, la etnometodología, el análisis de las conversaciones, la semiología y el post-estructuralismo. Las contribuciones de Billig (1988), Parker (1988), Heritage (1988) y Cody y McLaughlin (1988) complementan la nuestra. Habiendo brevemente situado este enfoque metodológico dentro de desarrollos

¹ Esta es una versión abreviada del artículo publicado en: C. Antaki (Ed.) (1988), *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*. London: Sage.

más amplios, tanto de la psicología social como de las actuales teorías del discurso, a continuación exponemos la forma que podría tomar nuestro enfoque del discurso en el marco de la psicología social.

2.2. El análisis del discurso

La mejor forma de entender el análisis del discurso es introduciendo los conceptos interconectados de función, construcción, variación, y la unidad analítica del repertorio interpretativo. Empezaremos con la noción de función.

Tanto la teoría de los actos de habla como la etnometodología acentúan la orientación del uso del lenguaje hacia la acción. Las personas hacen cosas con su discurso; hacen acusaciones, preguntas, justifican su conducta, etc. Al mismo tiempo, el trabajo post-estructuralista sugiere que necesitamos modelar y complementar un estudio de la dimensión performativa del uso del lenguaje trabajando con consecuencias no intencionadas y más amplias.

El analista del discurso incorpora ambos aspectos bajo el término general de función. Podemos pensar en un continuo desde funciones más «interpersonales», tales como la explicación, la justificación, la disculpa, la culpabilización, etc., que definen el contexto discursivo local, hasta los más amplios propósitos para los que puede servir el discurso, donde, por ejemplo, un analista social podría desear describir una explicación, de forma muy amplia, como teniendo un tipo particular de efecto ideológico en el sentido de legitimar el poder de un grupo en una sociedad.

En algunos casos es muy fácil identificar las funciones. Algunas expresiones emergen claramente como actos de habla explícitamente pretendidos. Por ejemplo, la expresión «Nombro a este barco el Titanic» es un caso obvio. En las circunstancias apropiadas (Austin, 1962), los dignatarios y los espectadores reunidos tendrán perfectamente claro que esta expresión tiene la función de nombrar barcos. No obstante, muchas veces los participantes tienen buenas razones para no explicitar la naturaleza exacta de sus expresiones. Por ejemplo, Drew (1984) ha demostrado cómo los hablantes suelen hacer peticiones de forma indirecta, permitiendo al que recibe la petición rechazarla sin hacer obvio este rechazo.

Igualmente difícil es especificar las circunstancias más amplias del discurso. La elección de la terminología puede tener efectos que los hablantes pueden pasar por alto. Por ejemplo, es normal describir la práctica actual de sacar a las personas incapacitadas y los enfermos mentales de las instituciones e ingresarlas en residencias más pequeñas en calidad de «cuidado comunitario». Una de las funciones de esta descripción concreta es beneficiarse de las evaluaciones positivas unidas al discurso «comunitario» y desarrollar una caracterización centrada alrededor de las metáforas orgánicas y mediadoras que distinguen el habla de la «co-

munidad» (Potter y Reicher, 1987). Los críticos de la política pueden encontrar necesario deconstruir o negar el énfasis en la «comunidad» para argumentar eficazmente en su contra. Pero ni los usuarios de este discurso ni los dignatarios tienen que ser intencionalmente conscientes de estas consecuencias cuando formulan su descripción. En muchos casos una conversación descriptora de una situación se puede analizar en términos de funciones y efectos discursivos que van más allá de la mera descripción.

Por estas razones el análisis del discurso no puede ser, simplemente, un análisis de la función, porque las funciones no están, en general, directamente disponibles para el estudio. Una de las dificultades de cualquier análisis de la función del lenguaje es que inmediatamente estamos envueltos en una interpretación. Esencialmente, el análisis del discurso implica el desarrollo de hipótesis sobre los propósitos y las consecuencias del lenguaje. Como hemos visto, el discurso no suele presentarse fácilmente etiquetado con las funciones hábilmente expuestas, de manera que un tipo de forma lingüística sea siempre una acusación, o indique siempre una racionalización, o sugiera siempre consecuencias que podamos describir como efectos ideológicos.

Si la elucidación de la función es uno de los aspectos últimos del análisis del discurso, entonces, ¿cómo desvelar las funciones a partir de un estudio del discurso? No hay una única respuesta a esta cuestión; sin embargo, una respuesta a considerar es que las funciones se revelan a través de un estudio de la **variabilidad**.

Un acontecimiento, un grupo social, una política o una personalidad se pueden describir de muchas formas distintas a medida que las funciones varían, desde la disculpa, por ejemplo, hasta la culpabilización, o desde la formulación de una evaluación positiva hasta la construcción de una negativa. Los hablantes proporcionan perspectivas cambiantes, inconsistentes y variadas de sus mundos sociales.

En muchos sentidos esta afirmación es contra-intuitiva. Los psicólogos están acostumbrados a considerar al individuo como una unidad coherente y consistente, siendo el punto de partida de sus investigaciones. Sólo es posible una descripción de un estado mental, y una vez que se ha conseguido la descripción, la búsqueda está completa. La variabilidad dentro de, y entre, las explicaciones que da la gente no es parte de esta imagen. Así pues, mediante la identificación de la variabilidad, tarea analítica que es comparativamente fácil, podemos trabajar para conseguir una comprensión de la función. Se puede predecir que ciertos tipos de funciones llevarán a ciertos tipos de variaciones, y se pueden buscar esas variaciones (Gilbert y Mulkay, 1984; Potter y Mulkay, 1985).

El hecho de que el discurso esté orientado, conscientemente o no, hacia unas funciones particulares, que a su vez provocan un montón de variabilidad lingüística, nos indica que el discurso se está usando constructivamente. El mo-

delo realista asume que la organización del discurso refleja la naturaleza de las entidades que describe. Sin embargo, para el análisis del discurso el lenguaje se conecta y se construye con unos propósitos y para obtener unas consecuencias determinadas. Así, la variabilidad es tanto un índice de la función como un índice de las distintas maneras en que se puede fabricar una explicación.

El término **construcción** es apropiado por tres razones. En primer lugar, guía al analista hasta el lugar en que el discurso se fabrica a partir de recursos lingüísticos preexistentes con características propias. En segundo lugar, nos recuerda que entre los muchos recursos lingüísticos disponibles, algunos se utilizarán y otros no. En tercer lugar, la noción de construcción enfatiza, una vez más, que el discurso está orientado hacia la acción: tiene consecuencias prácticas. En un sentido profundo, por tanto, se puede decir que el discurso «construye» nuestra realidad vivida (Potter, Stringer y Wetherell, 1984).

En nuestra discusión hasta aquí han surgido algunas prácticas analíticas específicas. En primer lugar, estamos sugiriendo que se preste mucha atención al detalle del uso del lenguaje, trabajando a partir de transcripciones o documentos más que a partir de alguna transformación numérica de estos recursos (en la tradición de la psicología social) o del recordado *quid* de la interacción (en la micro-sociología). En segundo lugar, este enfoque sugiere que el discurso en sí mismo se convierta en el principal foco de investigación. No es un camino secundario hacia la verdadera naturaleza de los acontecimientos, las creencias y los procesos cognitivos. Tercero, proponemos que el análisis del discurso dependa del estudio de la variabilidad en lo relativo a su construcción y a las funciones que podría cumplir.

Desde aquí llegamos a nuestra última herramienta analítica: el **repertorio interpretativo**. Más arriba sugerimos que el discurso es variable, en el sentido de que cualquier hablante constituye acontecimientos y personas de maneras distintas según la función. Esto no implica que no haya ninguna regularidad, sino que la regularidad en el discurso no se puede probar a nivel de hablante individual. Las inconsistencias y las diferencias en el discurso son diferencias entre unidades lingüísticas relativamente vinculadas e internamente consistentes que hemos denominado, siguiendo a Gilbert y Mulkay (1984), repertorios interpretativos (Potter y Mulkay, 1982; Potter y Reicher, 1987; Potter y Wetherell, 1987).

Los repertorios se pueden considerar como los elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos. Cualquier repertorio determinado está constituido por una restringida gama de términos usados de una manera estilística y gramatical específica. Normalmente estos términos derivan de una o más metáforas clave, y la presencia de un repertorio a menudo está señalada por ciertos tropos o figuras del discurso.

El discurso de la «comunidad» mencionada más arriba es un ejemplo clásico de repertorio. Se trata de un conjunto de términos que se usan en explicaciones

que dependen básicamente de ciertas metáforas y tropos. El repertorio de la «comunidad» es un recurso que el analista puede identificar como un patrón recurrente en el contenido de ciertos materiales. El ejemplo empírico que presentamos a continuación examina repertorios en un dominio muy diferente: la construcción de modelos para las relaciones «raciales».

2.3. Un ejemplo empírico: la construcción de relaciones «raciales»

2.3.1. Contexto del estudio

El estudio en el que nos vamos a centrar está tomado de una investigación sobre el racismo en Nueva Zelanda. Este proyecto planteaba estudiar las formas en que el grupo mayoritario de europeos blancos neozelandeses comprendía temas como la desigualdad de las oportunidades de trabajo y cómo daban sentido a su relación con las personas maoríes indígenas.

Es suficiente decir aquí que nuestro proyecto se desarrolló como una forma de observar el prejuicio racial que fuera más allá de la cognición social, la socialización de las actitudes y la «personalidad» (Wetherell y Potter, 1993; Wetherell y Potter, 1986; cf. Billig, 1987; Reeves, 1983; Van Dijk, 1984). Estábamos interesados en cómo la corriente principal de blancos neozelandeses describiría sus relaciones pasadas, presentes y futuras con el grupo minoritario maorí, y estábamos preocupados por las consecuencias ideológicas de su discurso. Queríamos observar cómo el razonamiento práctico de nuestra muestra respecto a la raza podría justificar y trabajar para mantener unas relaciones asimétricas de poder entre los grupos mayoritario y minoritario, racionalizando y estableciendo un cierto tipo de *status quo* (Giddens, 1979; Thompson, 1984).

Realizamos entrevistas con 40 mujeres y 41 hombres, de diferente afiliación política, relativamente extendidos por igual entre votantes nacionalistas (de derechas) y laboristas (más de izquierdas), y cubriendo la mayoría de los rangos de edad de los 18 años en adelante. Los entrevistados se podrían describir como de clase media, en función de la educación en el caso de los jóvenes, en función de la circunstancia socioeconómica en el caso de los no trabajadores, o en función de su ocupación profesional o administrativa para el resto.

Las entrevistas se diseñaron para elicitar extensas secuencias de conversación sobre una serie de temas. Se centraban especialmente en las causas percibidas de la desventajosa posición del pueblo maorí, las recientes políticas sociales multiculturales, las razones del racismo y la tensión propuestas, y la especial disposición o discriminación positiva para los grupos étnicos. Todas las entrevistas se grabaron en cinta y se transcribieron en su totalidad.

2.3.2. Variabilidad

Se ha planteado que la variabilidad en las explicaciones de los individuos es un rasgo esencial del uso natural del lenguaje, y una vía para comprender la acción. En términos de este proyecto, se podría hacer un contraste, de forma funcional y variable a medida que se modifica el contexto discursivo, entre las expectativas de la teoría de las actitudes. Las manifestaciones de la gente reflejan una actitud subyacente que es o bien prejuiciada de forma constante o bien «tolerante». El análisis del discurso afirma que la gente usa el lenguaje (incluyendo declaraciones tipo actitudes) de forma funcional que varía según el contexto discursivo.

Los extractos siguientes se han agrupado bajo dos categorías: A y B. El primer extracto de la categoría A es una anécdota que cuenta una hablante sobre una clase bíblica, donde se describe un incidente y el tema de que los niños internalizan actitudes racistas a partir de sus padres. En el segundo extracto de la categoría A, la misma hablante da su punto de vista sobre los chistes racistas, que se corresponde con su opinión sobre las observaciones racistas en general. Finalmente, dentro de la categoría A, esta hablante indica los aspectos de la cultura maorí que ella admira. En conjunto se puede observar que respecto al racismo y en cuanto a la cultura maorí podríamos caracterizar a esta hablante como una persona liberal y sin prejuicios.

Extracto A

(1) Ahora estoy dando esta clase bíblica, no muy religiosa, yo solamente creo que los niños deberían saber cosas sobre la religión, y ayer por la noche justamente estuvimos discutiendo sobre uno de los mandamientos, el de amar a tu vecino, y un niño dijo: «¿Qué pasaría si tuvieras una gran cantidad de maoríes viviendo en la puerta de al lado?», y yo le dije: «Esa es una observación muy racista y no me gusta», y él se calló durante unos cinco segundos y su cara se ruborizó, y después me di cuenta de que obviamente no era su culpa, que el que él pensara así procedía directamente de sus padres.

(2) (Chistes racistas) No me gustan y no los encuentro divertidos.

(3) (¿Qué podemos aprender de la cultura maorí?) La brillante situación de la familia extendida, tienen esta idea encantadora de que un niño nacido fuera del matrimonio tiene que ser el mejor tipo de niño porque obviamente nació del amor... Creo que su postura respecto a los niños es maravillosa... Creo que tienen mucho que enseñarnos.

En los tres extractos de la categoría B, la hablante parece atribuir características negativas a los grupos y se muestra poco dispuesta a acomodarse a la cultura maorí. En el primer extracto, se sugiere que los australianos están manejando de

manera desafortunada sus relaciones intergrupales —permitiendo a otros grupos subirse por encima de ellos debido a su pereza característica—. El segundo extracto presenta la postura de que, puesto que los colonos británicos blancos conquistaron a los maoríes, quienes, a su vez, habían conquistado a los maorioris, los europeos tienen el derecho de definir sus propios términos en Nueva Zelanda. Y, de este modo, la hablante sugiere en el tercer extracto que los maoríes se deben acomodar a la sociedad europea, aunque se reconoce que, siendo el grupo indígena, no pueden ser repatriados, a diferencia de otros grupos polinesios que son inmigrantes en Nueva Zelanda.

Extracto B

(4) Los griegos viven en una parte de Sidney, y todos se desarrollan y hablan su propia lengua y hacen todo [...] los Australianos son, fundamentalmente, gente vaga y otras culturas les están rebasando; un día va a haber grandes problemas.

(5) Lo ridículo es que, si realmente quieres ser desagradable respecto a esto, y remontarte, umm..., tomaron posesión de Nueva Zelanda, y quiero decir que los maoríes exterminaron con anterioridad a los maorioris, o sea que para empezar no era exactamente su tierra, vamos, que es un poco ridículo. Creo que nos remontamos hacia atrás un poco excesivamente.

(6) Y esta es la parte en la que yo creo que hay una equivocación (.) una cierta confusión sobre los maoríes, los problemas que tienen, ellos no están dispuestos, quiero decir que (.) aquí hay una sociedad europea y ellos tienen que aprender a mezclarse, congraciarse y trabajar, de otro modo es... tú no puedes decirles que regresen al sitio del que vinieron.

Los extractos A como los B proceden de una entrevista con la misma hablante, a quien llamaremos Benton. El patrón que se encuentra en estos extractos era común en nuestras entrevistas en el sentido de que, como hemos argumentado, las personas construyen diferentes versiones dependiendo del contexto funcional. Desde la perspectiva de la teoría de las actitudes, ¿cómo se describiría la actitud subyacente de Benton? ¿Es una persona con prejuicios? ¿Una persona «tolerante»? ¿Una persona con probabilidad de estar a favor del multiculturalismo y/o del anti-racismo, y en contra de atribuir cualidades negativas a las personas en base a la raza o la nacionalidad? ¿O se trata de una persona que apoya el mantenimiento de la hegemonía cultural blanca?

Aunque Benton emplea recursos distintos, con frecuencia inconsistentes, según parezcan apropiados, las manifestaciones de esta hablante no aparecen como ejemplos aislados. La misma complejidad se aprecia en el siguiente extracto, tomado de otra hablante a quien llamaremos Anna James.

(7) Creo que (la política social multicultural) es buena, porque, como dije antes, creo que la gente necesita conocer sus raíces y su cultura y todo eso. Pero creo que debemos tener mucho cuidado para no entusiasmarnos demasiado con eso en esta época. Ha habido mu... pocas injusticias contra los maoríes a lo largo del tiempo, eso va a suceder con cualquier tipo de minoría racial en una sociedad, umm..., pero creo que en esta época tenemos que tener cuidado de no echarlo por la borda umm..., creo que tenemos que tener cuidado de no forzar a los niños blancos a aprender maorí si no quieren, no es la herencia de los niños blancos. Ahora, bueno, se dan oportunidades, esto es, que tienen el parvulario maorí, clases de lengua maorí para niños, y creo que eso está muy bien para los chicos maoríes. Pero no quiero que mi chico aprenda maorí, no quiero que aprenda cosas sobre las faldas de hierba... Quiero que mi chico aprenda sobre la historia de las Islas Británicas y la historia de Europa, que es increíblemente importante para la formación de sus ideas sobre, ya sabe, la sociedad. Bien, umm..., creo que deberíamos comprender cómo eh... la cultura maorí (.), quiero decir, yo sé muy poco sobre ella. Conozco lo básico, y me gustaría ver a mis hijos hacer una excursión a un «marae», y ver cómo ellos... pero realmente creo que tenemos que tener gran cuidado en cuanto a hacérselo tragar a la gente, particularmente a la gente blanca.

Este extracto se puede considerar organizado alrededor de un tipo determinado de característica funcional —concretamente, una «renuncia» (*disclaimer*)—. Una renuncia es un mecanismo verbal diseñado para protegerse de atribuciones potencialmente nocivas (Hewitt y Stokes, 1975). Así, si alguien comienza sus comentarios con «Yo no soy sexista, pero...», el oyente puede estar relativamente seguro de que seguirán observaciones desagradables sobre las mujeres, pero que el hablante desea apartar, o rechazar, la posible implicación de ser sexista.

Las renunciaciones crean una forma de variabilidad que presenta determinados problemas al modelo realista del discurso, y al supuesto de que se pueda asumir al actor individual como punto de partida coherente y consistente para el análisis. En el caso de este extracto, Anna James primero establece que no es una de esas personas opuestas a la cultura maorí, pero luego ofrece argumentos explicando por qué su hijo no debería ser expuesto a una educación multicultural. ¿Apoya la declaración de esta persona las políticas educativas multiculturales o no? Está claro que ella no es indiferente al respecto, ni le falta una opinión, y por ello, está en el medio de alguna escala de respuestas.

Estos extractos, por consiguiente, indican el problema de la variabilidad. ¿Cómo vamos a proceder con nuestro análisis de estos datos? Como observamos anteriormente, el análisis del discurso intenta estudiar las variaciones en el contenido para trabajar en la comprensión de la función. Mediante el estudio de los recursos a partir de los cuales se construye una explicación, también podemos investigar lo que se podría conseguir. Por tanto, si buscamos regularidades en este

nivel, en el lenguaje, y abandonamos al individuo como nuestra principal unidad de análisis, entonces se podría progresar en la comprensión de las complejas inconsistencias del discurso centrado en las relaciones «raciales».

2.3.3. Repertorios interpretativos

El primer objetivo de un estudio de este tipo es realizar codificaciones preliminares y, así, cribar un subgrupo manejable de datos de entre los cientos de páginas de la transcripción. Se escogieron de entre las entrevistas todos los pasajes de conversación relacionados con nuestro tema de los modelos de relaciones «raciales». Esto incluía todo el material relacionado con los respectivos lugares de la cultura maorí y la europea en Nueva Zelanda (temas tales como la integración *versus* un desarrollo separado, la enseñanza de la lengua maorí, las reacciones a los intentos de un renacimiento en la cultura maorí). Los temas desarrollados en las preguntas de entrevista se establecieron mediante la estructura de los debates contemporáneos y las agendas generales de los principales partidos políticos.

Nuestra política de codificación en esta etapa del análisis del discurso habitualmente es inclusiva, aceptando todos los casos límite y anómalos, y el producto final es un archivo de fotocopias de la transcripción original. Es en este punto donde empieza el análisis propiamente dicho, con repetidas lecturas cuidadosas de los materiales en búsqueda de patrones y de organizaciones recurrentes. Este proceso no consiste en seguir unas reglas y unas recetas, sino en guiarse por corazonadas y desarrollar esquemas interpretativos tentativos que tal vez tengan que ser abandonados y revisados una y otra vez.

A partir de este proceso se identificaron una serie de repertorios diferentes para nuestro tema general (demasiados para discutirlos aquí). No obstante, se pueden entresacar tres repertorios dominantes concretos: los hemos denominado fomento de la cultura, realismo pragmático y compañerismo (Wetherell y Potter, 1986b).

El fomento de la cultura lo utilizó el 90 por ciento de los informantes, mientras que aproximadamente la mitad recurrió al realismo pragmático y al compañerismo. Así, el patrón más común de explicación fue el fomento de la cultura, combinado o bien con el realismo pragmático o bien con el compañerismo, aunque un número apreciable de informantes —quizá el 10 por ciento— combinó los tres. La cuestión inmediata, entonces, es que no tendría sentido haber dividido a nuestros informantes en tres clases, cada una diferenciada por un patrón distinto de creencia. Cada informante combinó selectivamente diferentes repertorios.

¿Qué motivos tenemos para definir aquí tres repertorios interpretativos diferentes? En este análisis utilizamos tres tipos centrales de pruebas. En primer lu-

gar, como veremos, hay inconsistencias —evidentes tanto para los analistas como para los participantes— entre las distintas formas de explicación. En segundo lugar, estas formas de explicación generalmente están separadas en diferentes pasajes de la conversación, de forma que las inconsistencias no se convierten en un problema para los participantes. Tercero, en aquellas ocasiones en que los diferentes repertorios se despliegan a la vez, los participantes exhiben en su conversación una orientación hacia las potenciales inconsistencias, o la variabilidad se organiza para diferentes funciones; por ejemplo, un repertorio presentado para rechazar.

Observemos a continuación de forma un poco más detallada la estructura de estos repertorios. El fomento de la cultura presenta argumentos para el desarrollo de la cultura maorí. Parece defender una política social multicultural y la importancia de la cultura maorí para la sociedad neozelandesa. Consta de dos facetas principales. Por una parte, presenta la perspectiva de que la cultura maorí se debería estimular, fomentar, proteger y conservar, dado que representa de manera única y distintiva a Nueva Zelanda, y es una cultura que merece la pena por sí misma. Por ejemplo:

(8) Yo estoy claramente a favor de que un poco de maoritanga es algo único en Nueva Zelanda. Supongo que soy muy protectora, y del mismo modo que no me gusta ver desaparecer una especie no me gusta ver la extinción de una cultura, una lengua y todo lo demás. (Shell.)

Por otra parte, el fomento de la cultura presenta la opinión de que es importante que el pueblo maorí tenga un sentido de identidad y de historia, o unas raíces, tal como se considera importante para que cada persona tenga un sentido de identidad o de posición. Por ejemplo:

(9) Yo creo que el tipo de renacimiento maorí, la maoritanga, es importante porque, tal como te estaba explicando sobre lo de aquella fiesta el sábado por la noche, de repente no supe dónde estaba, había perdido mi identidad... Creo que es necesario que la gente la vuelva a tener (la identidad maorí), porque es algo profundamente enraizado dentro de uno. (Reed.)

Antes a los maoríes se les solía considerar inferiores con respecto a la cultura europea, y necesitados de una enculturación europea y una influencia civilizada. En la moderna y «liberal» Nueva Zelanda, una consideración tan evidente de la supremacía blanca es menos aceptable, pero esta forma de explicación conserva la noción de déficit; concretamente, los maoríes son considerados deficientes por ser maoríes, y por consiguiente se necesita una enculturación maorí (Nash, 1982).

¿Qué función, en el sentido más amplio, podría desempeñar esta noción de déficit para aquellos que la utilizan? Primero, parece dar sentido a otra concepción habitual, la de que los maoríes tienen una posición social desventajosa y están descontentos, utilizando la idea del enraizamiento y la pérdida de identidad. En esta sociología profana, las personas sin raíces —aquellas que han «perdido» su identidad en algún sentido— no se comportan bien y es probable que alboroten. Segundo, al utilizar la noción de déficit cultural, los hablantes pueden colocar eficazmente los problemas del maorí en otra parte, alejados de sus propias responsabilidades y acciones. De esta forma, los hablantes pueden transmitir que ellos personalmente no son culpables en ningún modo de estos problemas.

Una de las consecuencias de esta forma de hablar es que se defiende una política social multicultural sin necesidad de un cambio recíproco en el grupo mayoritario europeo. Los informantes prácticamente nunca caracterizaban la inclusión de la cultura maorí de manera que implicara un esfuerzo activo o un cambio por su parte; el esfuerzo y el cambio se representaban como un problema y una obligación del maorí. Nuestra hipótesis es que se trata de un repertorio utilizado con un efecto liberal positivo, pero que sitúa el problema fuera de la responsabilidad del grupo mayoritario blanco.

El segundo repertorio utilizado en las discusiones sobre las estrategias de las relaciones «raciales» es el realismo pragmático. El realismo pragmático, utilizado por aproximadamente la mitad de la muestra en algún momento de la entrevista, y por tanto por muchos de aquellos que también acuden al repertorio del fomento cultural, acentúa la promoción de las cosas que son útiles, modernas y relevantes hoy en día. Se combina con un énfasis por, y una apreciación de, las restricciones prácticas sobre la acción. Por ejemplo:

(10) En realidad yo me opongo a, umm..., a una introducción, umm..., masiva de los currícula de la cultura maorí en las escuelas, etc... porque siento que esto no les equipa para el mundo moderno en absoluto. Porque de qué sirve ser capaz de hablar maorí si sólo puedes hablarlo con un limitado número de personas en un área limitada y no tiene ninguna utilidad en absoluto en el mundo, ya sabe, real y verdadero como si dijéramos, si me perdona la expresión. (Bradman.)

El mundo moderno al que se refieren los relatos de este tipo está definido predominantemente en términos occidentales. En el siguiente extracto se aplica el mismo punto de vista al aprendizaje de la lengua maorí:

(11) Usted sabe que esto es algo secundario, no se puede retroceder. Quiero decir que se puede retroceder, pero entonces ya no se viviría en esta época. Antes yo les veo a todos aprendiendo japonés para que puedan decir «¡Ah, vaya!» cuando vengan todos los visitantes (Sedge).

Este repertorio es muy distinto de, e incluso contradictorio con, el fomento cultural. Su idea principal es que gran parte de la cultura maorí está anticuada y debería abandonarse rápidamente. Esta aparente contradicción, como hemos señalado, no impide a los entrevistados recurrir repetidamente a ambos repertorios. Como parte de este tipo de conversación, los hablantes suelen sugerir que no es práctico introducir la lengua maorí porque la mayoría de los maoríes ya no hablan su lengua. Existe una contradicción en lo relativo a los miembros de un grupo que han hecho todo lo posible en el pasado por suprimir una cultura indígena, argumentando en esta ocasión que el éxito de su represión es una buena base para continuar la eliminación. El realismo pragmático es un repertorio particularmente flexible. Nosotros sugerimos que su efecto consiste en permitir a los hablantes presentar restricciones que están más allá de su control, y de las que por tanto se pueden lamentar, pero al mismo tiempo se construyen a sí mismos como personas que, al menos, son realistas y prácticas.

El tercer repertorio, que hemos denominado *compañerismo*, es el más interesante en muchos aspectos. Formula una postura familiar, que es la idea de que no debería haber divisiones ni barreras entre las personas, que deberían ser tratadas como personas, y no en función de su color ni de sus antecedentes culturales.

(12) Ojalá pudiéramos dejar de pensar sobre el maorí y el europeo y pensáramos sobre los neozelandeses (Ent: Mmhm.) y al diablo el color que tenga la gente. (Dixon.)

y también:

(13) Yo creo que es importante que reconozcamos que, de hecho, todos somos neozelandeses y deberíamos tender a ser una unidad, más que a desartrollarnos por separado [...] Somos un pueblo, a pesar de la historia. (Barr.)

A primera vista parece un enfoque altamente positivo y humanitario, y en términos psicológicos probablemente esté bien intencionado. Sin embargo, las implicaciones de su aplicación en este contexto (tal como lo pronunció más de la mitad de los informantes) establecen el marco normativo de lo que significa formar un pueblo unido. Dicho de otra forma, estas personas suelen describir a los «neozelandeses» básicamente como europeos blancos, y las divisiones entre la gente o las barreras a enfrentar como las creadas por las legítimas declaraciones del pueblo maorí. El resultado de esta forma de hablar es que los maoríes deberían dejar de fomentar desavenencias y conflictos, y acomodarse a los valores europeos dominantes; no obstante, esta consecuencia se esconde detrás de la inocua fórmula moral del *compañerismo*.

Así pues, la conversación de los informantes sobre este tema general en su conjunto está construida a partir de una combinación de repertorios (y aquí sólo

hemos discutido tres de ellos) que producen una respuesta compleja y potencialmente inconsistente o, al menos, variable. En este análisis nos hemos centrado en una breve especulación sobre las consecuencias ideológicas más amplias de estos repertorios, aunque las funciones que cumplen a nivel del contexto discursivo localizado también podrían considerarse mediante el estudio de la variabilidad.

En general, estos hablantes no podrían ser fácilmente descritos como opresivos ni racistas; en realidad, escuchándolos superficialmente puede llegar a sentirse que son bienintencionados y comprensivos. Sin embargo, querríamos hacer una fuerte distinción entre las motivaciones psicológicas para utilizar estas formas discursivas y sus consecuencias psicológicas.

Cada repertorio es relativamente inofensivo en abstracto y posee su propia auto-representación moralmente virtuosa, pero la fuerza potencialmente destructiva de la protesta maorí y el anti-racismo están definitivamente incluidos. En otras palabras, la crítica puede estar silenciada por el fomento cultural, indeterminada por el realismo pragmático y, además, acusada de crear barreras entre las personas. Sólo al observar la organización de las explicaciones en el discurso como un todo es cuando se hace aparente la naturaleza fragmentada e inconsistente de la conversación. Nosotros sugeriríamos que esta flexibilidad en la articulación es de importancia crucial para la efectividad ideológica (Wetherell, Steven y Potter, 1987).

2.4. Ventajas y desventajas

Hay dos tipos de supuestas desventajas en este tipo de análisis discursivo. En primer lugar, el tiempo que lleva realizar un grupo de entrevistas y posteriormente transcribirlas en su totalidad. El análisis es un laborioso arte de lenta realización. En segundo lugar, este tipo de trabajo no es apropiado para la producción de leyes empíricas amplias, que son habitualmente el objetivo de la investigación en psicología social. A diferencia de algunos investigadores de la cognición social y de algunos teóricos de la personalidad, no afirmamos haber encontrado un proceso psicológico universal que subyace al racismo. Por el contrario, nuestros resultados son específicos de una clase determinada de neozelandeses en un momento concreto de la historia de Nueva Zelanda. Con todo, no consideramos esto tanto una insuficiencia del enfoque como una consecuencia del hecho de que las explicaciones siempre se corresponden con ocasiones específicas y se construyen a partir de los recursos interpretativos disponibles.

Un análisis posterior surge de la novedad que supone el análisis del discurso. No se trata todavía de un enfoque puesto en práctica ni comprobado, elaborado y afinado en muchos ambientes empíricos. Naturalmente, hace falta más trabajo teórico. La noción de función, por ejemplo, necesita mayor elucidación. No obs-

tante, la mejor manera de llevar a cabo este tipo de elaboración es en relación con tareas empíricas específicas y con datos. Indudablemente, el análisis del discurso revisará su base operativa a medida que se desarrollen sus aplicaciones.

En compensación a estos inconvenientes, vemos ventajas cruciales en este enfoque discursivo. Primeramente, se hace justicia a la idiosincrasia y la complejidad de las explicaciones profanas a medida que se van desplegando en contextos naturales. No nos hemos limitado a las opciones de respuesta de los participantes para obtener datos aprovechables; en efecto, podríamos haber realizado un análisis similar al expuesto aquí sobre grabaciones de conversaciones cotidianas de ocurrencia natural, o de artículos de periódicos (Potter y Reicher, 1987). Las explicaciones profanas no se tratan como manifestaciones degradadas de esquemas subyacentes o procesos cognitivos. En el análisis del discurso, el lenguaje que se utiliza es una parte constitutiva y no un medio en el que se traduce la explicación.

En segundo lugar, aunque el análisis del discurso es sensible a matices lingüísticos y al tipo de características susceptibles al contexto que son extremadamente difíciles de restablecer utilizando el análisis tradicional del contenido, es un enfoque sistemático cuyos resultados son evaluables. En otra parte hemos discutido detalladamente las técnicas mediante las cuales se pueden validar las conclusiones del análisis del discurso (Potter y Wetherell, 1987); una de las más importantes es el propio informe de investigación. Los estudios de este tipo incluyen un conjunto representativo de extractos, junto con detalladas interpretaciones que unen las cuestiones analíticas con elementos específicos de los extractos, de tal forma que el lector sea capaz de evaluar el éxito de las interpretaciones y, si fuera necesario, ofrecer alternativas. El objetivo global es presentar abiertamente el proceso completo de razonamiento, desde los datos hasta las conclusiones.

Por último, defenderíamos que los resultados de un análisis de este tipo son tanto interesantes como potencialmente útiles, debido a que se centran tanto en el contenido lingüístico específico como en la organización de las explicaciones profanas. Al tratar de las explicaciones racistas, esto significa que llegamos a comprender los diversos repertorios interpretativos a través de los cuales se construyen y se justifican las explicaciones racistas, y podemos empezar a comprender las técnicas mediante las cuales estas explicaciones se pueden socavar y transformar.

Bibliografía

- Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.
- Billig, M. (1987). Anti-semitic Themes and the British Far Left: Some Social Psychological Observations on Indirect Aspects of the Conspiracy Tradition. En C. F. Graumann y S. Moscovici (Eds.) *Changing Conceptions of Conspiracy*. Nueva York: Springer.
- Billig, M. (1988). Methodology and Scholarship in Understanding Ideological Explanation. En C. Antaki (Ed.) *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*. Londres: Sage.
- Cody, M. J., y M. L. McLaughlin (1988). Accounts on Trial: Oral Arguments in Traffic Court, capítulo 8. En C. Antaki (Ed.) *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*. Londres: Sage.
- Drew, P. (1984). Speakers Reportings in Invitation Sequences. En J. M. Atkinson y J. C. Heritage (Eds.) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giddens, A. (1979). *Central Problems in Social Theory*. Londres: Macmillan.
- Gilbert, G. N., y M. Mulkay (1984). *Opening Pandora's Box: A Sociological Analysis of Scientists' Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heritage, J. C. (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- Heritage, J. C. (1988). Explanations as Accounts: A Conversation Analytic Perspective. En C. Antaki (Ed.) *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*. Londres: Sage.
- Hewitt, J. P., y R. Stokes (1975). Disclaimers. *American Sociological Review*, 92: 110-57.
- Nash, R. (1982). *Measuring Up and Failing into Line: The Discourse of Maori Education*, trabajo presentado en la NZARE Conference, diciembre.
- Parker, I. (1988). Deconstructing Accounts. En C. Antaki (Ed.) *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*. Londres: Sage.
- Potter, J., y M. Mulkay (1985). Scientists' Interview Talk: Interviews as a Technique for Revealing Participants' Interpretative Practices. En M. Brenner, J. Brown y D. Canter (Eds.) *The Research Interview: Uses and Approaches*. Nueva York: Academic Press.
- Potter, J., y S. Reicher (1987). Discourses of Community and Conflict: the Organization of Social Categories in Accounts of a Riot. *British Journal of Social Psychology*, 26: 25-40.
- Potter, J.; Stringer, P., y Wetherell, M. (1984). *Social Texts and Context*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Potter, J., y M. Wetherell (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. Londres: Sage.

- Reeves, W. (1983). *British Racial Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, J. (1984). *Studies in the Theory of Ideology*. Cambridge: Polity Press.
- Van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in Discourse: An Analysis of Ethnic Prejudices in Cognition and Conversation*. Amsterdam: Benjamin.
- Wetherell, M. S. y Potter, J. (1993). *Mapping the Language of Racism*. Brighthon: Harvester.
- Wetherell, M. S., y Potter, J. (1986). *Majority Group Representations of 'Race' and 'Race Relations'*, trabajo presentado en la conferencia anual de la BPS Social Psychology Section, University of Sussex, septiembre.
- Wetherell, M. S.; Stiven, H., y Potter, J. (1987). Unequal Egalitarianism: A Preliminary Study of Discourses Concerning Gender and Employment Opportunities. *British Journal of Social Psychology*, 26: 59-71.